

ASTERISCOS

Con *La Flecha en el Cielo*, Garrido Merino ha mostrado otro aspecto de su estilo de narrador. Con «El Hombre en la Montaña» obtuvo varios premios. Con esta flecha ha dado no en el cielo sino en el blanco. El aire del estilo se siente. Sencillez de milagro, en un bordado rico y suntuoso. Una edad media captada sin alardes de vana erudición. Una simbología humana, un amor por todo lo pasado que es al propio tiempo amor al arte. Seriedad para vibrar y hacer vibrar. En historias breves todo un contenido magnífico de sensibilidad. Cada vocablo en su sitio justo. Cada vocablo con el alma interna, en juego, con el alma de las otras palabras. Porque las palabras tienen un espíritu, una ardiente y misteriosa existencia que se revela, sólo por el sortilegio del evocador que las llama a cumplir su destino.

* * *

Jesuítas, Gobernantes, militares y escritores. Tal es el título del libro de Don Domingo Amunátegui Solar, publicado hace poco. El título parece desde luego, el resumen de la historia entera de Chile. Esta historia ha fluctuado entre jesuítas, militares y escritores. Los escritores han tenido menos figuración como escritores, porque dieron en dedicarse a la política. Claro es que los de antaño. Los de hoy no entienden la política y no saben ser gobernantes. Tanto mejor. Este libro

del incansable investigador, es la revelación de un período muy interesante de la historia chilena. Cuando Don Domingo Amunátegui, deja la literatura y se dedica a la historia, lo hace muy bien. Lo decimos por aquél libro «Las Letras Chilenas» de mala fortuna.

* * *

Las Calles Viejas de Sady Zañartu, ha constituido una revelación. Es la historia íntima, casi familiar de los nombres de las calles de Santiago. Pero en los nombres más que en la fisonomía misma de la calle, se encuentra a veces un profundo sentido para comprender. Es lo que ha hecho este escritor que en cada libro nuevo avanza y avanza. De los libros primeros de Zañartu, a este último tan bellamente ilustrado por Bontá, media una apreciable distancia. El progreso está patente y la manera de hacer y de estilizar, completamente diversos a esa cosa más o menos pesada que fueron sus primeros libros. Lo decimos con toda sinceridad.

* * *

Se han publicado numerosos libros de versos. Como en los buenos tiempos en que todavía quedaba un poco de sugestión romántica. Los poetas no escarmientan. Pueden sus volúmenes quedar en las vitrinas para decorar entre libros sesudos la inmensa balumba de publicaciones que día a día arrojan las prensas de las editoriales. Pero ellos continuarán reduciendo la emoción a medida métrica. ¿Qué hacerle? No se dirá más tarde que fué ésta, época de materialismo y de avidez monetaria. Se dirá quizá, por investigadores muy concienzudos: «Hubo un tiempo en Chile, allá por el primer cuarto del siglo veinte, de gran actividad lírica. Se publicaron innumerables volúmenes de versos, la crisis no amedrentó a los poetas y a

pesar de que las niñas del tiempo sólo se preocupaban de héroes de cine, los poetas recogieron sus versos y se decidieron a darlos a luz. Los burgueses sonreían. Qué locos, dijeron. Pero, ¿es que todavía hay poetas en el mundo? «Y añadirán»: todavía hay poetas y de ellos se dirá siempre lo mismo. No temieron al tiempo ni a la crisis ni a la sonrisa de los burgueses. En medio de las revoluciones se encerraban a hacer versos. Fueron los únicos héroes de ese tiempo. Los héroes desconocidos.—Oberon.